

KORA BASICH: UN PERFIL DE MEDIADOR FRONTERIZO

M.^a Manuela Fernández Sánchez
Universidad de Granada

Entrevista

1. *Vive en Mexicali —ciudad mexicana que hace frontera con Calexico (California) y capital del estado mexicano de Baja California—, tiene apellido croata, pero es originaria de la misma frontera. Explíquenos este conjunto de circunstancias.*

Nací en el lado mexicano de la frontera, hija de padres mexicanos, de ascendencia croata el padre; y la madre, aunque nacida en México, vivió en Estados Unidos durante su niñez. Mis padres hablaban inglés y por la importancia que le daban al bilingüismo cruzábamos diariamente la frontera para asistir al colegio, y así cursé los niveles de educación primaria y secundaria en escuelas californianas. Posteriormente me formé en universidades mexicanas y británicas. En el ámbito laboral la multiculturalidad también ha estado presente porque aunque he trabajado la mayor parte del tiempo en el lado mexicano de la frontera, como docente en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), y de traductora e intérprete para diversas empresas, también he colaborado en cursos impartidos por el Consejo Británico en México en calidad de observador y asistente, y he sido profesora durante varios años en *San Diego State University*. En la actualidad, formo parte de un programa de doctorado con la Universidad de Granada y trabajo como intérprete en Estados Unidos para una agencia del gobierno. Asimismo, hasta hace poco tiempo estuve trabajando como intérprete simultáneo para una televisión afiliada a la NBC. Esta experiencia de vivir en un ámbito fronterizo favorece una serie de experiencias multiculturales amplias.

2. *¿Cuál fue la vía de entrada a la profesión? ¿El autodidactismo, la formación académica?*

Yo me inicié en la traducción y en la interpretación a principios de los años 70, sin tener una formación previa y debido a una demanda laboral que en aquel momento iba en aumento. Honestamente, cuando empecé no era consciente de la amplitud de conocimientos ni de la exigente preparación que se requería. Tan solo lo hacía lo mejor que podía y conforme a lo que me dictaba el sentido común. No creo que me gustara ver el trabajo que realicé en esa época...

3. *Entiendo entonces que su formación iba encaminada a la docencia del inglés, ¿no es así?*

En efecto, a principios de los años 80, después de haber trabajado como docente de inglés en otros niveles educativos, ingresé en la UABC a título de profesora de inglés y allí recibí formación en enseñanza de inglés segundo idioma. Posteriormente, en 1994 y en 2004 obtuve, respectivamente, los grados de licenciatura en el área de enseñanza de la lengua inglesa (BPhil Ed ELT), así como una maestría en educación en el área de capacitación docente (MEd TT). Ambos diplomas son de la Universidad de Exeter, en Inglaterra. Ya entonces era profesora no sólo en los programas de formación de profesores de inglés, sino también en los programas de formación de traductores. La capacitación inicial que recibí fue de cursos de traducción e interpretación que tanto el Instituto de Intérpretes y Traductores (ISIT) de la Ciudad de México como la Universidad de la Habana (UH) brindaron a lo largo de varios años a profesores de la UABC, dentro de un programa específico de traducción. Tengo un recuerdo muy especial del profesor Manuel Barreiro de la UH porque fue una importante influencia en mi formación de traductora e intérprete. Bajo su tutela me inicié en los estudios teóricos de traducción y empecé a reflexionar sobre los diversos métodos y su evolución en el tiempo. Esta formación fue determinante y posteriormente me dio la oportunidad de ser coordinadora del proyecto de creación de la licenciatura en traducción del idioma inglés que se implementó en 1996. En cuanto a la formación en interpretación, el profesor Luis Juan Solís, del ISIT, y que ahora es profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México, nos preparó en las técnicas de interpretación consecutiva y simultánea, que fueron fundamentales para la actividad que ahora realizo.

4. Háblenos de sus comienzos en la profesión, de cómo era el mercado de la traducción y de la interpretación.

En los años 70, la actividad económica en la frontera de México con Estados Unidos, particularmente en la región de Mexicali, sufrió un cambio de una economía fundamentalmente agrícola a una industrial y de exportación. Esta situación generó una necesidad de traductores e intérpretes importante y empezaron a llegar las solicitudes de trabajos de traducción. Fue así como empecé. Las traducciones eran primordialmente técnicas y comerciales y la remuneración, muy variable. Había contratos muy bien pagados, pero también otros mal retribuidos. Los trabajos más usuales consistían en manuales de instrucciones en inglés que debían ser traducidos para que el trabajador mexicano los entendiera. Después vinieron las certificaciones ISO y los formatos realizados en español que debían ser traducidos al inglés para presentarlos a agencias certificadoras en Estados Unidos. Poco a poco el trabajo mejor remunerado fue el de español hacia el inglés y prácticamente me dediqué a traducir en este sentido.

5. ¿Qué ventajas ofrece el compaginar la docencia con el ejercicio de la profesión?

Empecé a trabajar como profesora de inglés en los años 70 y en la UABC, en los 80. Ahí tuve la oportunidad de iniciarme en la docencia de la traducción a principios de los 90 ya que era traductora en activo, aunque sin preparación formal. Creo que el compaginar la docencia con la profesión fue determinante para mi formación y desarrollo profesional ya que si no me hubiera acercado a la academia mi nivel profesional quizá no se hubiera elevado. El ser profesora me ha obligado a prepararme y a mantener un estudio continuo en la profesión. Existe la presión de tener que dividir el tiempo y cumplir con diversas actividades a la vez, pero creo que aún para mis alumnos darse cuenta de que es posible la combinación de la práctica de la profesión con otras actividades y que esa combinación nos mantiene actualizados, competitivos y nos brinda la experiencia del ejercicio continuo de nuestra disciplina les resulta de mucho beneficio. Creo que es importante para ellos saber que pueden asistir a eventos, o bien encender la televisión, y escuchar a su profesora de interpretación haciendo interpretación simultánea en vivo. Para mí es una gran responsabilidad y presión, pero finalmente es un ejemplo para el alumnado el ver de cerca el tipo de presiones a las que se enfrenta el intérprete.

6. Hasta qué punto vivir en esta región fronteriza repercute en el mercado de trabajo para los traductores e intérpretes.

La frontera ofrece muchas oportunidades de empleo y autoempleo. Sin embargo, creo que los traductores e intérpretes podemos ampliar esta posibilidad aprendiendo a buscar oportunidades de empleo donde no lo ofrecen. Existe la necesidad de la profesión en lugares donde en ocasiones no saben que la necesitan. Los traductores debemos ofrecer nuestros servicios y dar ejemplo de cómo podemos apoyar el trabajo y desarrollo de la actividad de la empresa. Debemos desarrollar nuestras competencias para hacer frente a los retos del mundo contemporáneo y aprender a “vender” esas competencias aún para quien no sabe que las necesita.

7. ¿Está valorado socialmente en su contexto geográfico la profesión de traductor e intérprete?

Considero que la profesión requiere una mayor valoración. En esta región se encuentran muchas personas sin preparación trabajando como traductores o intérpretes con un desempeño de muy baja calidad y con una baja remuneración consecuentemente. Esto ocurre en ambos lados de la frontera, y considero que tanto los traductores como las instituciones de educación superior con programas de formación de traductores tienen la responsabilidad de informar al sector productivo sobre el tipo de servicios profesionales que ofrecen los traductores universitarios en contraste con personas que trabajan en este ámbito laboral y con resultados frecuentemente desafortunados.

8. *A la luz de su experiencia qué principios ineludibles habría que reunir para llegar a ser un buen traductor o un buen intérprete.*

Pienso que las competencias para realizar una traducción o una interpretación de calidad son diversas. Mencionaré algunas que considero imprescindibles, aunque en ningún momento se trata de una lista cerrada. Empezaré por el respeto: en el ámbito fronterizo es indispensable el respeto al idioma, a las costumbres y formas de pensar de diversos grupos sociales. Este respeto nos permite realizar nuestro trabajo sin juzgar ni tratar de tomar postura, aunque en ocasiones es difícil. El respeto debe ser hacia el cliente, el receptor, el autor, la profesión y hacia uno mismo. A continuación hablaría de responsabilidad: no importa lo bien preparado ni el grado de conocimientos que pueda poseer el profesional si no realiza su trabajo con un alto sentido de la responsabilidad. El trabajo serio y responsable es sinónimo de calidad para mí. Luego, la ética profesional porque repercute en la confianza y en la confidencialidad que el traductor debe tener para con sus clientes, sobre todo en un contexto tan industrializado y competitivo. Además, el comportarse éticamente es una cualidad indispensable para desarrollar una relación de confianza con el empleador. Seguiré con la competencia lingüística: para el traductor, el conocimiento y manejo de los idiomas con los que trabaja debe ser profundo y actualizado. Lo que para otras personas puede ser un lujo, en el caso del traductor se convierte en un instrumento de trabajo. La competencia lingüística debe mantenerse y desarrollarse conforme a los cambios que se presentan en los ámbitos lingüísticos en los que se trabaja. También haré referencia a la competencia traductora y a la competencia tecnológica: la traducción de calidad está basada en el conocimiento de las metodologías y técnicas de traducción que se han desarrollado y la selección y utilización adecuada conforme la situación que se presente; en cuanto a la tecnología, la traducción actualmente depende totalmente de ella. El traductor debe estar preparado para conocer y utilizar los instrumentos y programas necesarios y adecuados al tipo de traducción que realice. Esta competencia facilita que el lugar geográfico del traductor y su cliente no estén necesariamente próximos, de modo que la traducción se puede realizar desde cualquier lugar del mundo.

Como puede observarse, he mencionado en primer lugar las cualidades personales de respeto, responsabilidad y ética profesional y posteriormente las competencias disciplinarias. El hecho de concederles un lugar preponderante no es fortuito. No creo que pueda hablarse de un auténtico profesional, por muy bien preparado que esté, si no se poseen las cualidades antes mencionadas.

9. *¿Cómo ve el futuro un mediador que vive y trabaja en una región fronteriza, donde existen profundas asimetrías y relaciones económicas y sociales muy desiguales?*

Quizá peque de optimista, pero considero que el trabajo del traductor en una región fronteriza como en la que vivo es cada vez más necesario y creo que paulatinamente será más valorado, reconocido y en consecuencia mejor remunerado. Esta zona se caracteriza por una interacción intensa, y a pesar de todas las desigualdades que existen los requerimientos de enlace van en aumento tanto en traducción como en interpretación. Debo comentar, sin embargo, que no considero que la valoración y el reconocimiento del trabajo del traductor sea inmediato y generalizado ya que un reto que debe superarse es el de diferenciar entre el trabajo del profesional de la traducción frente al de personas bilingües que realizan el trabajo y no logran mediar de forma adecuada. Es esta una labor que compete tanto a los profesionales de la traducción como a las instituciones de educación superior que los forman para lograr informar y concienciar sobre el trabajo profesional y el impacto que este puede tener en el desarrollo económico y social de la región.